

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿Iré a la cena?



Pobrecito Gamboa, no quisiera estar en su correosísimo pellejo. Esto de la cena ya le tiene la cabeza como asamblea del PRD. Veamos: prime-

ro llegó la invitación al PRI. Todavía no sé si este documento incluía el menú de los finos (ni modo que le vayan a dar a Obama rica pancita) y variados manjares que se le ofrecerán al mandatario norteamericano y gorriones circunvecinos. El caso es que llegó la invitación y, la mera verdad, los jerarcas tricolores se pusieron muy contentos por varias razones: la primera es que como son nacos irredentos, esto de cenar con uno de los verdaderos protagonistas de este momento histórico, los ponía contentitos como tomatitos. Lo segundo es la cobertura mediática que se le da a cualquier aparición pública de Obama. Esto tenía a Carlos Navarrete en el pre-orgasmo nomás de pensar que su horripilante bigote del que él (y sólo él) está tan orgulloso iba a ser visto en todo el mundo y la tercera razón del gozo es que esto de gorrear una buena cena jamás le cae mal a nadie.

Hasta aquí todo fluía con tersura. El ruido provino de la Secretaría de Relaciones que en un veloz "matanga dijo la changa" le quitó a la chiquillada sus boletos para el ágape y se los canjeó por una hamburguesa Whooper y un che-

sco. Esto comenzó a encrespar las olas usualmente dormidas de San Lázaro. A los representantes de dos de los tres partidos grandes les vino un unísono soponcio y de inmediato se retiraron a las sedes de sus partidos para decidir una línea de acción. La discusión no fue fácil. Había desde los que decían "nosotros nos hacemos güeyes, nos vamos a la cena y luego nos damos por enterados y le mandamos un "extrañamiento" a la seño de Relaciones" pero también hubo quien pensó en la raja política que se podía sacar de su inasistencia solidaria y la salvaje manita de puerco que le harían a Calderón con esta medida. Y así comenzaron los discretos jaloneos. Las negociaciones no eran ni siquiera porque se les volviera a invitar a los chiquilines que nada más van a las reuniones a dar la nota, a hacer perrerías y a robarse los tenedores. El asunto era que tanto el PRI como el PRD estaban vendiendo caro su amor.

El litigio se resolvió como se resuelven los litigios en México: suavecito y por las buenas. Claro que en este caso se trataba de diputados y de senadores que necesitan echar un rollo marmóreo e inmortal. Gamboa que padece dislalia parlamentaria dijo unas cosas rarísimas. Dijo que él por él no iría, pero que la actitud de Beatriz y de Manlio Fabio lo hicieron recapacitar y recordar que hay algo que se llama "disciplina de partido" y por eso, contra lo que había dicho a las once de la mañana, siempre sí iba a ir con tal de no despertar la ira de Beatriz que ya varias veces le ha pegado y con el puño cerrado. No menos folclórico resulta el perredista

Navarrete que no quería ir para no legitimar la presencia del "espurio", pero que luego vio bien y se dio cuenta de que la invitación no venía de Los Pinos, sino de la Secretaría de Relaciones y entonces sí podía ir. Como si ésta no fuera "espuria", pero en fin; veo con pena que Navarrete no es Einstein (Gamboa tampoco).

El caso es que ya estamos todos y nada empañía nuestro cielo pagano, salvo Calderón que se siente muy tentado a ponerse su frac de Mickey Mouse y si lo hace nos va a flamear a todos los aztecas. Margarita ya tendría que habérselo escondido, o regalado a los de "Una emulación del Cirque du Soleil" que recientemente actuaron para Fox y su emulación de señora. Cenemos, señores.

INVITACIONES

Aikir a San Ildefonso a ver "Cicatrices de la Fe", aikir a ver "Duplicidad" y, además, HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXXXI (1531)

Muchos rateros van a estar en la cena.

Cualquier correspondencia con esta columna de sociales, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

